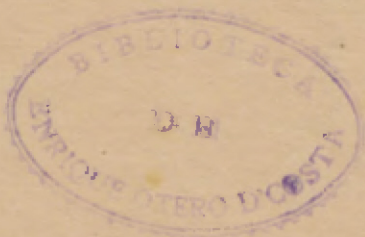
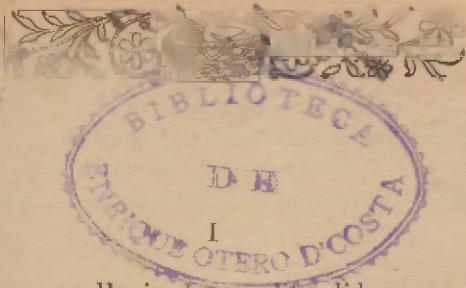


869.8

A todos y á cada uno de los Jefes, Oficiales y soldados del
valeroso y sufrido Ejército del Norte, dedico este
pequeño recuerdo.

A. G. J.





Como una lluvia de oro difundida
 En su lenta caída
Por la extensa llanura amarillenta,
La tarde melancólica envolvía
 La choza y la alquería
En cárdenos efluvios de tormenta !

II

La calma de la muerte, triste calma
 Que penetra en el alma
Como la punta de aguzado hielo ;
Sobre el campo de horror tendía las alas....
 Negras como las galas
Del genio tutelar del desconsuelo !

III

A lo lejos, manchando el horizonte,
 En la cumbre del monte
Donde los rayos de la luz chispean,
Como blancas palomas de montaña
 Las tiendas de campaña
Al soplo de las brisas aletean.

IV

Abajo, en la llanura, en la hondonada
Con la vista clavada
En el campo enemigo que vigila,
El centinela con el arma al brazo
Contempla de rechazo
La escasa provisión de su mochila :

V

Las pardas hondas del dormido viento
Surca en largo lamento
La voz sonora del clarín de guerra ;
Y el toque de atención es repetido
Cual fúnebre alarido
Que remedan los ecos de la sierra.

VI

El clamoroso grito del combate
Ni un solo instante abate
El ánimo en los bravos lidiadores ;
Son colombianos, y el valor se inflama
Con la atávica llama
Que ardió en el corazón de sus mayores !

VII

Vuelve el silencio á recoger sus alas
Que un huracán de balas
Fatigó tanto en los pasados días ;
Sólo la brisa entre las hojas juega,
Y al pabellón despliega
Las patrias, tricolores sederías !

La noche avanza : en la región montuosa
 Brilla la hoguera humosa
 Con débil resplandor que va creciendo ;
 El “ ¡ alerta ! ” se escucha redoblado,
 Y al pecho del soldado
 Hondo, ansioso temor lo va oprimiendo !

IX

Sobre la extensa línea de batalla
 El veterano calla
 Y al Cielo eleva su plegaria muda ;
 El infeliz recluta, el proletario,
 La cruz de su rosario
 Trémulo aprieta entre su mano ruda !

X

El olor nauseabundo de los muertos
 Que con ojos abiertos
 Han quedado insepultos en la liza,
 Aumenta la pavora tenebrosa
 De esa noche espantosa
 Que á los más aguerridos paraliza !

XI

Lentamente al principio, pero luego
 Tal como avanza el fuego
 Por el seco jaral en mil senderos,
 Trémula voz corrió de boca en boca
 De “ muy pronto nos toca
 Lidiar con los terribles *macheteros* ! ”

Siempre vago terror se le ha tenido
 A lo desconocido,
 A aquello que es oscuro y misterioso ;
 Y el nombre de los viles extranjeros
 Llamados *macheteros*
 Encerraba un arcano pavoroso !

XIII

El que dé un paso atrás, muera al instante,
 Mandó con voz tonante
 El invicto Pinzón á sus soldados ;
 Y aquella orden tremenda fué cumplida . .
 ¡ Qué no vale la vida
 Lo que el honor en pechos esforzados !

XIV

Los Jefes y Oficiales se paseaban
 Y ansiosos procuraban
 Dar ánimo á las tropas con su ejemplo ;
 Y entre tanto la noche tormentosa
 Negra, triste, medrosa,
 Del dios de las matanzas era el templo !

XV

Con el ojo avisor, rodilla en tierra
 El veterano encierra
 La bala destructora en los fusiles ;
 Agudas puntas en la sombra brillan
 Y los muelles rastrillan
 Con rumores ahogados y sutiles.

El sencillo labriego hecho soldado
 Que allí se encuentra atado
 Sin razón, sin derecho y sin escudo,
 Con fútiles pretextos se retira,
 Pero si alguien le mira
 Torna á su sitio avergonzado y mudo.

XVII

Allí, transido de mortal congoja,
 Tiembla como la hoja
 Que agita el aquilón en la montaña ;
 Piensa en sus hijos y en la pobre esposa,
 Que pálida y llorosa
 Dejó sin pan ni abrigo en su cabaña.

XVIII

Y otros como él, absortos, conmovidos,
 Soñando con los nidos
 De su infancia y sus plácidos amores,
 Lloran su prometida compañera,
 Que en vano los espera
 Cogiendo al paso campesinas flores !

XIX

Y todos clavan con afán sombrío
 En medio del vacío
 Los coruscantes ojos con fijeza ;
 Ojos por el insomnio flagelados
 Fuegos ; ay ! que apagados
 Serán muy pronto lívida paveza !

Un chasquido especial de pronto oyóse,
 Muy semejante al roce
 Que ocasiona en su marcha la pantera ;
 Crugía la hojarasca en los jarales....
 ; Ya llegan los chacales
 De forma humana y corazón de fiera !

XXI

; Ah ! no sois colombianos por fortuna !
 Vuestra ignorada cuna
 Las brisas de otra tierra refrescaron ;
 ; Venid, pues, que os aguardan altaneros
 Los hijos de guerreros
 Que nunca ante los bárbaros temblaron !

XXII

Esto pensaba yo, cuando escuchaba
 Al héroe que narraba
 La historia de esa noche memorable ;
 Una de tantas del tremendo duelo
 En que sin duda el cielo
 Sintió horror de la tierra abominable !

XXIII

Y sigue el narrador : nota estridente
 Cortó el aire, y candente
 Se extendió como un grito de agonía ;
 Los fusiles se alzaron en las manos,
 Y mil pechos humanos
 Hinchó el valor, la indómita energía !

Pero todos, valientes y medrosos,
 Alzaron presurosos
 Una plegaria á Dios con fe sincera ;
 A ese Dios que por darle la victoria
 A quien cantó su gloria,
 Al astro rey detuvo en su carrera !

XXV

Un instante de ansiosa expectativa
 Siguió á la nota viva
 De la corneta que el peligro advierte ;
 Después... un rumor sordo, un clamoreo...
 Y el vago centelleo
 De los dientes agudos de la muerte !

XXVI

Blancos fantasmas rápidos avanzan,
 Y cual tigres se lanzan
 Machete en mano, con furor que aterra ;
 ; Incendia el aire fogonazo inmenso. . .
 Y un trueno corto, intenso,
 Llenó el espacio y conmovió la tierra !

XXVII

De aquel volcán las silvadoras balas
 Destrozaron las alas
 De los buitres hambrientos del desierto ;
 Y la banda deshecha y contenida
 Detuvo su investida
 Al ver que el triunfo se le muestra incierto !

Mas, sedientos de sangre y de pillaje
 En ímpetu salvaje
 Cargan con sus machetes cortadores ;
 Y saltan por doquiera ensangrentadas
 Las cabezas segadas,
 Que ruedan en postreros estertores !

XXIX

Gritos, ayes, confusas maldiciones,
 Tristes lamentaciones
 Surgen de aquel infierno y de esa sombra ;
 La sangre salta en haces divergentes,
 Y víceras calientes
 Al suelo prestan cenagosa alfombra !

XXX

Los cráneos crujen, y la carne herida
 Deja escapar la vida
 De un número infinito de valientes ;
 ; Pero ; ay ! del mercenario aventurero
 Que herido ó prisionero
 Caee entre los furiosos combatientes !

XXXI

La incommovible fila de batalla
 Que vomita metralla
 Las hordas enemigas tiene inquietas ;
 Cada vez que se arrojan contra ella,
 Su arremetida estrella
 Un bosque de brillantes bayonetas !

Al fin aniquilados y vencidos
 Se alejan los bandidos,
 Dejando huella de su adversa suerte ;
 Su camino lo marcan por doquiera
 La queja lastimera
 Y el lívido semblante de la muerte !

XXXIII

Pero, ; oh gran Dios ! Acá también expira
 El hijo que delira
 Por una madre anciana y amorosa ;
 Allí un soldado besa enternecido
 El recuerdo querido
 Que al tiempo de partir le dió su esposa.

XXXIV

Para la virgen de cabellos de oro,
 Cuya alma es un tesoro
 De bondad, de cariño y de pureza ;
 Un Oficial al triste compañero
 Nombra por mensajero
 De su postrer suspiro y su terneza.

XXXV

Quejas, adioses, ayes doloridos,
 Hondísimos gemidos
 Pueblan el aire, sin cesar, sin calma ;
 ; Allí.... sólo no sufren los que han muerto,
 Y no oyen el concierto
 Que á la misma crueldad partiera el alma !

La horrible noche su brumoso manto
 Como en copioso llanto
 Va deshaciendo silenciosa lluvia ;
 ; Qué ardiente es el afán con que se espera
 Ver lucir en la esfera
 Del sol que viene la guedeja rubia !

XXXVII

Las horas pasan y el dolor aumenta
 Por esa marcha lenta
 Que tiene el tiempo en la amargura humana ;
 Pero al fin como un canto de alegría
 Rasgó la niebla fría
 El marcial toque de triunfante diana !

XXXVIII

Ya el ataque nocturno no intimida
 Ni el machete homicida
 Crispa los nervios al novel guerrero ;
 Al amplio sol los pechos se dilatan,
 Y los medrosos tratan
 De mostrar la potencia de su acero.

XXXIX

De esa noche la huella pavorosa
 Hecatombe espantosa
 Que empapó en sangre el colombiano suelo,
 Contemplaron los ojos asombrados
 De mil y mil soldados
 A la esplendente claridad del cielo !

Del ángel de la muerte la guadaña
En aquella campaña
Dejó al pasar sus pavorosas huellas ;
Pero en cambio la mano de la Gloria
Escribió en nuestra Historia
Con áurea pluma y resplandor de estrellas !

Septiembre de 1900.

